

talmente en el último libro de Henry Kissinger y en los artículos de prestigiosas publicaciones del *establishment*. Ello no desmerece su interés, quizás más por marcar una posición política que por la profundidad de su contenido.

Florencio HUBENÁK

After the Washington Consensus.
Restarting Growth and Reform in Latin America
John Williamson y Pedro P. Kuczynsky, Washington D.C.,
Institute for International Economics, 2003, 373 pp.

Transcurridos 13 años desde el origen del Consenso de Washington y luego de la experiencia adquirida en varios procesos de reformas implementados en la región, los economistas John Williamson (creador del término) y Pedro Pablo Kuczynski (también partícipe del nacimiento del Consenso y ex-ministro de Finanzas de Perú) presentan, en *After the Washington Consensus: Restoring Growth and Reform in Latin America*, una nueva agenda a seguir para lograr las condiciones necesarias a fin de recobrar el crecimiento económico.

Se podría afirmar que hablar positivamente de las reformas económicas y el Consenso de Washington es hoy en día difícil. Las crisis políticas, sociales y financieras que estallaron en los distintos países latinoamericanos durante la segunda parte de la década de 1990, el aumento en el número de pobres y el colapso argentino a fines de 2001 (país tomado por los actores de Washington como el ejemplo a seguir) fueron hechos que ayudaron a confirmar la sensación de fracaso que dejó la implementación de estas políticas en la mayoría de los países de la región.

No obstante, en opinión de los autores, las reformas propuestas en el Consenso continúan siendo el camino a seguir para alcanzar el crecimiento económico.

A lo largo del libro Williamson y Kuczynski hacen un balance de los logros y falencias de la implementación de la agenda anterior, analizando el contexto en el que se llevó adelante e intentando responder la pregunta sobre qué fue lo que salió mal. A diferencia de las creencias más expandidas, llegan a la conclusión que no sólo las reformas no fueron negativas, sino que consideran como principales causas su fracaso justamente el hecho de que no fueron desarrolladas al nivel deseado y la aparición de crisis exógenas que contrarrestaron los avances que estaban siendo obtenidos.

El libro está dividido en distintos capítulos según el campo de la reforma (fiscal, comercial, del estado, social, etc.), en los que especialistas de cada tema abordan las problemáticas experimentadas en este último tiempo e intentan delinear una estrategia para retomar el crecimiento. Generalmente comienzan por hacer una revisión de las circunstancias que rodearon la puesta en marcha de las reformas y los resultados a lo largo de la década de 1990, para luego desembocar en la agenda a futuro de la política en cuestión.

Entre los ítems de la vieja agenda –el Consenso de Washington– se dedican capítulos a la Reforma del Estado (que incluiría los principios de Reorientación del Gasto Público y Privatizaciones en el Consenso), Política Fiscal (Disciplina Fiscal), el Sistema Financiero (Liberalización Financiera), Política Monetaria (Política Cambiaria), Liberalización Comercial (ídem) y Flexibilidad Laboral (Desregulación). Cabe destacar el hecho de que en algunos de estos puntos se propone una postura menos ortodoxa que en el pasado. En el sistema financiero, por ejemplo, aconsejan imponer un control a los movimientos de capital al estilo chileno.

Con respecto a nuevos temas, tratando de adaptar algunas de las críticas recibidas y los nuevos tiempos que corren al Consenso de Washington, los editores incluyeron capítulos sobre Pobreza e Igualdad, Educación y Capacitación, y las Reformas de Segunda Generación.

La crítica más común al Consenso en estos años ha sido la falta de visión sobre los problemas de pobreza y desigualdad que

sufre América Latina. Las reformas no parecen haber empeorado los indicadores (con la excepción de la liberalización del sistema financiero que contribuyó a una mayor desigualdad), pero tampoco los han mejorado. Lo preocupante era que ni siquiera se planteaba a la reducción de la desigualdad y la pobreza como objetivos explícitos, ya que se suponía que el crecimiento económico sería suficiente para disminuirlas. El capítulo sobre estos temas los incluye en la agenda.

Se otorga gran importancia al capítulo referido a Educación y Capacitación, ya que a juicio de los autores la revolución de las comunicaciones y la globalización hacen que los negocios se puedan localizar en cualquier parte del mundo en que se ofrezca una buena calidad de recursos humanos a un precio competitivo. Además, se hace especial hincapié debido a que – de acuerdo a los estudios realizados por Naciones Unidas – la calidad de la educación en América Latina estaría por debajo de las otras regiones. Irónicamente, el país más avanzado en esta materia es Cuba (el no reformista por excelencia).

Las reformas de segunda generación, finalmente, reciben un tratamiento especial en la agenda y son diferenciadas de las llamadas de primera generación (Consenso de Washington) en varios sentidos. Constituyendo objetivos a mayor largo plazo, estas políticas representan cambios más profundos que requieren un consenso más amplio y apoyo institucional. Las de primera generación, por su parte, tenderían a ser instrumentos más que objetivos y en el pasado generalmente fueron llevados adelante luego de una crisis precedente o situación de emergencia a través de un *líder visionario* que solía recurrir a decretos de necesidad y urgencia. El cambio en la educación es mencionado como la reforma más importante entre las de segunda generación.

Los especialistas que participaron de este estudio incluyen, además de los editores, a Ricardo López Murphy, Daniel Artana, Nancy Birdsall, Roberto Bouzas, Jaime Saavedra, Saúl Keifman, Miguel Székely, Patricio Navia y otros.

Mariano Lafuente.